

SOLO TÚ, SEÑOR por Javier Leoz

Eres riqueza que me da la posibilidad
de hacerme con un futuro eterno y mejor
Eres grandeza, que en mi pobreza,
me hace mirarte con ojos agradecidos
sentirme pequeño ante Ti
gigante, frente a los que creen poderosos.
con un corazón necesitado de ti,
con la seguridad de que Tú, eres lo mejor

SOLO TÚ, SEÑOR

Eres capaz de despertar en mí
sentimientos de alegría profunda y verdadera
de conversión y de encuentro
de fe y de esperanza
de ilusión por trabajar por tu reino.

SOLO TÚ, SEÑOR

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor.

<p style="text-align: center;">GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN XXIII Domingo del T.O 7 de septiembre 2025</p>



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Seguir a Jesús radicalmente

Jesús nos pide este domingo un seguimiento radical a su persona y a su doctrina. “Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío”. Y hoy todo ello está en actualidad y no solo para los consagrados. El mundo de hoy nos pide –nos exige– que olvidemos a Jesús o que, al menos, no mencionemos su nombre o mostremos su cruz. No podemos hacerlo. Jesús nos pide un seguimiento radical.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 14, 25- 33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo:

--Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar." ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

¡POR EL SEÑOR, LO QUE HAGA FALTA!

1.- Caminaban un discípulo y su maestro espiritual por un desierto y, mirándole el segundo al primero, le preguntó: ¿hasta qué punto me consideras importante en tu vida? El discípulo le contestó: ¿Hasta dónde? Te aprecio tanto que, esta pequeña cantimplora con el poco agua que tengo y necesito, te la doy para ti. "Obras son amores y no buenas razones". Las lecturas, sobre todo la primera y el evangelio, ponen delante de nosotros varios interrogantes:

-¿Buscamos a Dios de verdad?

-¿Anhelamos su sabiduría?

-¿Se nota, no solo de palabra, que el Señor es nuestra riqueza?

Hacer algo por Dios no significa, en su sentido literal, dejar padres o familia, tierra o riqueza porque el evangelio lo dice. Nuestra pertenencia a la gran familia de los hijos de Dios. Nuestro servicio hacia El, se manifiesta en un dato: que nada de orden natural se anteponga u obstaculice lo sobrenatural.

Con frecuencia solemos escuchar "Dios sabe cómo soy" "Lo importante es ser buena persona" "No todos los que van a misa son mejores que yo". En el fondo subyace una justificación: lo centramos todo en nosotros. Cuando dejamos de mirar a Dios, cuando lo relativizamos o lo rebajamos a nuestros propios esquemas, corremos el serio peligro de un Dios a la carta, de un Evangelio a nuestra medida: sin exigencias, sin esfuerzos, sin sacrificios, sin detalles que demuestren que, nuestro seguimiento a Jesús, es auténtico, verdadero y sin fisuras, un cristianismo "light".

2.- Cuando uno vive como Dios manda, las cruces de cada día, se soportan con más garbo y hasta con más valentía. El Señor no nos ha prometido a sus amigos eximirnos de pruebas, caídas o sufrimientos. Pero sí que nos dijo "yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo". No es cuestión pues de querer abrazar cruces para agradar a Dios (no quiere masoquistas). Tampoco es bueno rechazarlas o huir de ellas (la cobardía no es un distintivo de la vida cristiana).

La cruz, la de cada día, se manifiesta en nuestros ideales (cuando los mantenemos firmes), en nuestra fe (cuando la defendemos y purificamos), en nuestra adhesión al Señor (cuando no nos postramos a otros dioses humanos) o en nuestra ofrenda continuada y sincera hacia los más necesitados.

Que el Señor nos haga sentir su presencia de tal modo y con tal fuerza, para que nada, ni nadie se anteponga al inmenso amor que El nos tiene.